

AÑO XX.—NÚM. 5635.

20 DE MARZO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 20 de Marzo de 1880.

EL DOMINGO DE RAMOS.

La iglesia nos representa en este día la triunfal entrada de Jesucristo en Jerusalem, llegado que hubo el tiempo de consumir la obra admirable de nuestra redención.

Llámase de Ramos, *Dominica florum seu ramarum*, es decir: Dominica de las flores ó de los ramos, en memoria de los que los judíos tendieron al paso del Salvador, á quien aclamaban gritando: hosanna hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.

A los principios se le llamó por algunos *Pascha petituen seu competentium*, por ser este día cuando los catecúmenos pedían el símbolo; y también *Capitalavium* por que en él se lavaban las cabezas de los niños que habían de ser bautizados.

Entre nosotros suele llamarse también de las palmas, con alusión á las que llevamos en la procesion, en equivalencia de los ramos; que llevan los judíos, según acostumbraban en la fiesta de los Tabernáculos; y significa la victoria del Señor. La Iglesia, en este día pide en su primera oracion por los que asisten con palmas; y en la segunda suplica al Señor llene de sus bendiciones las casas donde se conservasen.

Las antífonas ó responsorio se cantan en octavo tono, aludiendo á la octava, que es la perfeccion de la resurreccion y bienaventuranza. El acto de cerrar las puertas de la iglesia, significa el paraíso que quedó cerrado con los yerros de la culpa; y ábrese al toque de la cruz por que ésta fué la llave con que Jesucristo abrió á todos las puertas de la gloria. Los cantores que quedan de la parte de adentro de la iglesia representan á los ángeles que esperaban la entrada del Redentor; los de fuera al género humano que fué arrojado por su desobediencia del paraíso. Juntanse, finalmente, todos dentro de la iglesia al toque de la cruz, por que por los méritos de Jesucristo, ángeles y hombres han de unirse y hacer un solo cuerpo en la celestial Jerusalem.

En la antigua disciplina, los catecúmenos, á quienes llamaban *competentes*, pedían en este día el bautismo, que debían recibir el sábado inmediato. A estos se les permitía estar en la iglesia hasta el momento de empezar el cánon de la misa.

En algunas iglesias llevaban en la procesion la cruz descubierta, como en señal de triunfo; en otras el libro de los evangelios abierto, y en otras se conducía patente al Sacramento de la Eucaristía.

Entre los Maronistas era conducido á la Iglesia un árbol entero de olivo, que adquiría para sí el que ofrecía mayor limosna, y se le entregaba despues de bendito. Entónces colocaba entre sus ramas á un hijo suyo, ó á cualquiera otro niño, y sobre sus hombros y de sus parientes y amigos era llevado en procesion, terminada la cual se destrozaba el árbol repartiéndose sus fragmentos entre los asistentes.

En la Iglesia latina, el olivo tiene también su representacion en el ceremonial de este día, colocándose algunas ramas en el presbitrio, y que como el árbol entre los Maronistas se reparten despues entre los fieles.

En Jerusalem, se representa el suceso más al vivo. El patriarca viene sentado en un pollino, adornado con los vestidos de los asistentes, los cuales van delante sembrando el camino de ramos y de flores. Otros eclesiásticos le salen al encuentro con palmas. Los infieles suelen concurrir á esta ceremonia recordando haber sido favorecidos en un día igual por el agua del cielo en ocasion de grande sequedad, por las oraciones de los religiosos.

Por lo demás, el Domingo de Ramos es como la apertura á las grandes solemnidades y magestuosas ceremonias de la semana Santa ó mayor, como así se le llama también por ser su oficio mayor y más prolijo. Llámasele así mismo *penosa* por la memoria de las penas del Salvador, y de *indulgencia* por ser días de penitencia y de salud.

Ultimamente, en la Dominica de ramos está vinculada la memoria de tres grandes sucesos históricos; es el primero la entrada de los hijos de Israel en la tierra prometida; el segundo, cuando Jesucristo echó á la tigazos del templo á los negociantes que habían hecho la casa de su Padre cueva de ladrones; y el tercero su triunfal entrada en Jerusalem que es la que hoy celebra la universalidad de la Iglesia Católica.

Manuel Gonzalez.

LIBROS.

EL NIÑO, POR EL SR. TOLOSA Y LATOUR.

El bello ideal del hombre, cuando el hombre no es un nécio, es volverse atrás desandar lo andado. Ninguna persona de buen sentido está contenta de los pasos de su vida; todos reconocemos, ó somos muy vanidosos, que haríamos las cosas de otro modo "si las cosas se hicieran dos veces."

Yo he oído á muchos hombres de edad referir con gran placer la historia de su infancia, y despreciar con el olvido las aventuras de los años de la madurez.

Pero como al hombre no le es dado "volver á empezar" por su propia cuenta, no tiene otro consuelo que el de reproducirse: el hijo es el hombre vuelto á empezar; que-remos que nuestro hijo sea un "yo" corre-

gido y mejorado. De aquí que el amor de los padres sea una especie de amor propio disfrazado; es el egoísmo reflejo. El niño es el género neutro entre el ángel y la bestia que decía Pascal. Id. estas tardes de primavera... médica al Prado. Allí vereis multitud de hombres en ciernes, cabeceitas doradas (casi todos los niños son rubios), piés diminutos, que más tropiezan que caminan; no parecen esos angelitos los hijos del hombre, aunque sí de la mugur (pues suele haber allí mismo mamás muy bonitas), parece más bien que son retoños de una raza superior. ¡Qué miradas tan puras, qué formas tan graciosas y delicadas, y lo que vale más que todo para las madres, qué colores tan sanos!

Se diría que los padres, al engendrar esas criaturas, han pensado:—No, pues lo que es Manolito no ha de ser como yo; se ha de criar robusto, firme de cuerpo y alma; yo me he extraviado, he perdido el tiempo en vicios y errores, soy un cuerpo enfermizo, que alberga un alma débil y encenque; pero Manolito ha de ser un hombre, lo que se llama un hombre!

Pero verán Vds. como por desgracia, dentro de quince años, Manolito, que hoy parece un vástago de raza superior, resulta uno de tantos sietemesinos, capaz acaso de hablar en el Ateneo contra los ideales caídos, pero incapaz de levantar una paja del suelo ni de cosa alguna de provecho.

Y verán Vdes. como, esa niña tan coloradita y mousisima que juega hoy con Manolito es entónces una insufrible polluela que se aprieta el corseé por el sistema de los nudos corredizos y no tiene corazon ni entraña que valga la pena.

Y es que el amor á los hijos, cuando no es prudente; es su perdicion. Todos los padres saben querer, pero muy pocos saben educar. El autor de «El Niño» es un joven, muy joven, médico que ha escrito una obra para el amor de los padres, pero no para el amor ciego, si no para el amor racional ilustrado.

Entre nosotros el padre que más se cuida de sus hijos suele enseñarle una porcion de cosas serias, que para nada le sirven; es el padre que pinta Leon Gozlan en «Las dos cunas» ó por lo ménos, el que dá la enseñanza que describe Dickens en «Los tiempos difíciles.» Todos eso es erróneo por exclusivo. El niño aunque hemos convenido en llamarle ángel, es más animal que hombre, acaso más que animal es planta. Hay que cuidarle según la naturaleza; que vegete primero, que viva despues, que piense en último caso. Primero es la higiene que todo. El Sr. Tolosa consagra su libro muy ameno y de excelente enseñanza, á este propósito. Es «El Niño» la cartilla que deben aprender los padres. Cualquiera se cree capaz de tener un hijo, si le dan mimbres y tiempo digámoslo así; pero esto es una pretenciosa sobreestima como decían antes los krauistas: para tener un hijo, como Dios manda, es preciso saber muchas cosas de las cuales no pocas se seneñan en el discreto libro del Sr. Tolosa.

Con los hijos sucede como con los dramas, muchos creen que no hay más que engendrarlos, y así sale ello: los dramas se silban y los hijos van á presidio, ó se mueren de hambre; ó viven sobre el país, ó se orian canijos, y á veces hasta poetas.

El Sr. Tolosa, ha escrito un precioso libro en que, á pesar de algunos defectos literarios que son muy disculpables en quien es

tan joven y escribe con fin predominantemente didáctico, se dá criterio científico y muy seguro para la educacion de los niños, previo el estudio de sus condiciones fisiológicas y psicológicas. En esta obra se combaten multitud de errores á que la rutina pedagógica había condenado el desarrollo de la infancia. Es esto, en fin, un opúsculo que recomiendo muy eficazmente á todos los recién casados, que ya que no puedan corregir los vicios propios y los de su mujer, podrán prevenirse contra los de la prole, como diligentísimos padres de familia.

(De la Union.)

De nuestro estimado colega La Paz de Murcia tomamos el siguiente artículo.

Conformes en un todo con lo que indica, añadiríamos por nuestra parte, es una anomalía, que cuerpos auxiliares del ejército y armada, que solo desempeñan trabajos de oficina mucho menos molestos; que los de telégrafos; disfruten del beneficio, que hoy se reclama, para tan colosos, modestos y mal retribuidos funcionarios, los que por otra parte, han sufrido siempre que ha sido necesario, las penalidades de campaña sin recompensa alguna efectiva.

EL CUERPO DE TELÉGRAFOS.

Difícilmente podrá señalarse un servicio entre los que tiene á su cargo la Administración pública más importante, más reproductivo y cuyo personal se encuentra más mezquinamente recompensado. La importancia y merecimientos de tan benemérito cuerpo están proclamados y reconocidos en soberanas disposiciones de 17 de Setiembre y 27 de Noviembre de 1873, 24 de Agosto 11 y 23 de Setiembre de 1874, 23 de Julio y 30 de Setiembre de 1875, 23 de Setiembre de 1877 y 3 de Octubre de 1879 y sin embargo si se compara á ningún de sus sueldos, lo difícil que es el ascenso y lo improbo del trabajo que prestan habrá forzosamente que convenir en que no se concibe como personas que necesitan para el desempeño de sus funciones vastísimos conocimientos y una ilustracion extraordinaria se prestan á ingresar en una carrera que tan pocos resultados les ofrece.

Asimilados en una multitud de cosas á los cuerpos armados del ejército, espuestos constantemente á siniestros que la menor tormenta puede provocar, depositarios de los más altos intereses y á cuya lealtad y probidad confía el Gobierno y los particulares hasta el secreto de sus asuntos, soldados que marchan á vanguardia de la civilizacion y del progreso entregados completamente á hacer práctico y fecundo uno de los inventos más prodigiosos de nuestro siglo, esos beneméritos obreros se encuentran sin embargo tan pobremente retribuidos que la mayor parte de ellos apenas si encuentran en la retribucion que les dá el Estado lo suficiente para cubrir sus más penosas necesidades.

Y tengase en cuenta que el servicio telegráfico en España es ya hoy casi una renta del Tesoro cuando en buenos principios administrativos solo debiera ser el Estado mero administrador de él. No es extraño pues en vista de estas consideraciones el